

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—**PRECIOS DE SUSCRIPCION.**—Para la península é islas ayacentes Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.— Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

PROPOSICIONES ORIGINALES DE MEDICINA Y DE FILOSOFÍA MEDICAS.

DISCUTIDAS Y RESUELTAS POR EL DIVINO VALLES,
periódico de medicina exclusivamente española.

PIRETOLOGIA.

En el estado actual de las ciencias médicas, las calenturas esenciales de los antiguos, ocupan un lugar separado y preferente en las clasificaciones de los nosologistas.

*Ars medica, tota in observationibus.
(Balgivio-Praaxis medica.)*

Si consagramos por un momento, nuestra atencion á las historias asi antiguas como modernas que atañen á las ciencias naturales, y tendemos á la vez una mirada reflexiva á sus respectivos elementos, no veremos mas, que tristes vislumbres de encontrados sistemas y lamentables vaivenes, marcando que sus orígenes se remontan á todas las épocas de la genealogía científica. Doctrinas contradictorias, embates fulminantes y destastadores unas veces, pero beneficiosos otras; vense resaltar y dirigir con eficacia inaudita aun en el seno de aquellas ciencias mismas, que brillaban con todos los destellos de la perfeccion, y que parecian por la solidez de sus principios, marchar orgullosas á la cabeza de las demas. Invoquemos sino por un momento la autoridad de la legislatura romana, de la física, de

la química, etc., etc., y veremos que, con destemplados acentos vienen á confirmar nuestras palabras. Mas no nos espanten semejantes vicisitudes de ciencias ajenas, porque quizás la nuestra, haya sido la que ha debido, mas que otra, pasar por tamaños infortunios. Veamos pues los resultados en una ojeada escudriñadora, dirigida en torno de su historia, cuyo punto de partida acogeremos por introduccion de esta memoria.

La medicina, esta ilustre y benéfica ciencia de cuyo seno salen balsámicos raudales que se difunden por las venas del triste doliente quien gime moribundo sobre el lecho del dolor; esta ciencia que ya el primer hombre abrazó entusiasta para su consuelo, y que el paganismo romano la divinizó; es la que se ha visto, como primero y esencial, fuertemente agitada por un impetuoso torrente de sistemáticas hipótesis, fruto sin duda de ardientes imaginaciones y de un ecsaltado filosofismo. Esas revoluciones médicas cuyo enérgico cuadro se refiere á dos mil quinientos consumados siglos, jamas, apesar de sus esfuerzos, han podido poner el arte salvable al nivel de las ciencias demostrativas; porque dominándoles con la filosofía sin la observacion, no podian sentar mas que principios conjeturales que inevitablemente debian derrocar en el choque de una emulacion sistemática.

Hipócrates, ese príncipe de la ciencia del hombre, á quien aun la edad moderna llora y reclama amargamente fue en verdad un sublime y perito filósofo, pero apesar de esto, separó con justa razon la medicina de la filosofía. Tal lo confirman sus genuinos escritos, á los cuales no ha avasallado jamas la menor idea de exclu-

Año 6.º de la publicacion. de la primera série 3 años —De la segunda el 3.º

Total de la coleccion núm. 296.

siyismo. Sus soberanos objetos tendian á observar y experimentar, convinar con sagacidad y servirse de la analogía sensata para obtener legítimas deducciones de una experiencia constantemente repetida; es decir, que máximas filosóficas y exclusivas jamas le cautivaron, porque sus convicciones morales le dictaban, que á veces caprichos de la naturaleza, burlan la mas concienzuda filosofía. Asi es que, la basilica hipocrática basada sobre tan sólidos cimientos, no solo debía resistir invulnerable á los embates del filosofismo médico que debía sucederle, sino aun de sus trofeos mismos formar la palma del triunfo, y atizar de nuevo la luz de su auréola para iluminar los venideros siglos. Y en prueba de esto, ¿qué trastorno infundieron en aquellos dogmáticos principios y puras observaciones, el ilustre Asclepiades y otros nobles restos de la medicina antigua, con su embelesante teoría de strictum et laxum, y del estado misto? Ninguno; solo entronizar un sistema cuyo débil empirio se apagó en breve en la misma cuna que le vió nacer. ¿Qué efecto produjeron las vivas sutilezas de Epicuro y sus prosélitos los metódicos, con la teoría del solidismo? Levantar un sistema, que si bien habia eclipsado un poco la brillantez de la medicina griega, con todo, se le aparece de nuevo un sublime ingenio, que para revindicar tamaño atrevimiento, se arma de una opuesta doctrina y mas lucida todavía, con que abate sus principios, confunde sus observaciones é invalida unos trabajos que iban á inmortalizar la idea del mecanismo. Nos referimos á Galeno. Esa respetable cabeza de los primeros tiempos, ese privilegiado ingenio de los descendientes de Esculapio, derivado de la escuela aristotélica, en el siglo II, procrea y levanta un dogmático sistema fundado sobre los cuatro elementos, cuatro temperamentos y cuatro humores que le imprime el vocablo de humorismo. Esa escuela, que ya naciente, estiende su vasto imperio y se prolonga hasta el siglo XVII, subyuga á viva fuerza el poder de los sistemas que altaneros, levantan la cabeza en el dominio de sus variados lustros: pero sostenida por fin como se hallaba por una dialéctica tenebrosa, se oscurece y sucumbe en esta época á la soberanía del principio vital de Helmonio. Es decir, que desde el origen de la medicina hipocrática acá, en nuestros dias, el espíritu filosófico y el principio del exclusivismo se han hecho sentir en nuestra ciencia á modo de caudaloso torrente. Los sistemas se han sucedido á marcha presurosa: una lucha alternativa hubo abatido su orgullo respectivo, y por último, ha caído sobre ellos el manto de eterno olvido, de desprecio y de muerte. ¿Y por qué, se preguntará tal vez, tan lamentables fines? Porque los unos solo reconocen el fundamento, la fuerza de un ardiente raciocinio, y los otros, solo una fantástica ideología,

pincelada bajo palabras de una brillante y seductora fecundia. Y en prueba de eso, ¿por qué el alma de Sthal tuvo tan pocos sectarios, al paso que las fuerzas mecánicas de Boerhave sedujeron á casi todas las escuelas? ¿Por qué la incitabilidad de Broun arrastró fascinados á tantos partidarios, y el principio de Bartez tantos decididos impugnadores? ¿Cómo se explicará el prodigioso influjo de las propiedades vitales, y la gran reputacion del análisis médico filosófico, á no ser por la deslumbradora influencia de un language muy escogido?

La medicina sistemática, siempre ha sido y será efímera, mas no la pura y verdadera experimental, ó sea la del venerable anciano de Cos; porque esta se apoya en la fiel observacion de las leyes de la naturaleza, y aquella, en las ideas dominantes de cada época, dirigidas por el furor de la filosofía y del exclusivismo. ¿Por qué los tiempos posteriores al siglo XVII, jamas han estinguido de las escuelas el brioso vitalismo? Porque aquellos médicos sabiamente suscribieron sus opiniones á las doctrinas hipocráticas, convencidos que pertenecen á la medicina misma, y la medicina es eterna; mientras que los sistemas corresponden al tiempo; he aqui porque son fugaces y pasajeros, como pasajero es el tiempo. ¿Por qué el estrepitoso reformador de la escuela fisiológica despues de haber avasallado medio mundo científico con su gastro-enteritis, ha sucumbido vergonzoso á la solidez de las observaciones hipocráticas, y ha visto con afrentoso baldon eclipsado el brillo luminoso y embelesador de sus teorías? Harto se ha dicho ya; porque el filosofismo y el exclusivismo reinaban en sus principios.

He aqui bosquejado en miniatura el progreso, influjo y término de algunos sistemas que mas han agitado nuestra ciencia en los anteriores siglos.

Mas no por eso se crea, que aunque nuestra voz haya declamado contra el filosofismo y el exclusivismo médicos, se convenza el espíritu de que estos hayan sido desbordes del corazon humano ó funestos estravios de una razon detractora para deprimir y ofuscar el lustre y certeza de la medicina, y entorpecer con sus encuentros la marcha progresiva de esta: al contrario, lejos de tan menguado concepto, nos penetramos intimamente, que ellos de consuno han contribuido sobremanera á que tomara mas vida, mas auge, mas esplendor.

Ya pues que en parte tributamos justo reconocimiento y homenaje á los sistemas por algunos beneficios que de ellos han reportado á la ciencia, condenamos á la par á sus fieros detractores por haber protestado que de ellos no han resultado mas que efectos tenebrosos y retrógrados. Finalmente, entre los muchos sistemas que se han lanzado en la arena de la controversia, principalmente en estos últimos tiempos, des-

cuella uno muy vital y soberano para la ciencia, cual es, el que, *las calenturas esenciales de los antiguos se admiten como enfermedades que forman una clase separada de las demás.*

La historia de las afecciones, que constituyen el fundamento principal de ese epigrafe, ya nos revela en verdad que puede sentarse como una proposición axiomática, que á una de las plagas mas crueles y terribles á que desgraciadamente ha sucumbido la especie humana, es sin duda la calentura; á lo menos así lo confirman los exactos cálculos necrológicos. Sin embargo, en medio de tan funestos resultados, parece increíble que ese tan desbastador azote haya aun á veces servido de poderoso recurso á la misma naturaleza para espulsar ó neutralizar el agente morbífico, que obstinado tendia á su completa destrucción; así sucede pues en algunas convulsiones, congestiones linfáticas del higado, afecciones hipocóndricas y muchas de las que residen en el sistema nervioso, cuyos saludables efectos no pasaron ya desapercibidos á la fina observación del padre de la medicina, segun se demuestra en la sentencia ó aforismo 57 de la sección 4, concebido en los términos siguientes: «*á convulsione aut thetano detento, fibrís super veniens, solvit morbum*» y otros que si no escribiésemos para profesores podríamos mencionar.

Sorprendida la sagacidad del ingenio humano por tan maravillosos resultados, no ha podido menos en todas edades, de investigar con laudable afán la esencia de un desorden que como se ha dicho, salvaba unas veces al organismo, mientras otras, le compungia con los dolores de una tortura intolerable. Vanos empero han sido sus esfuerzos, pues no parece sino, que la naturaleza se solaza en frustrarlos, siempre y cuando se excentrizan de la órbita en que se halla sujeta para penetrar desde allí sus misteriosos arcanos, dejándole en pos de ellos, sumergido en la mas profunda ignorancia. Afortunadamente no sucede así cuando se contenta en ser fiel observador solamente de la que ella le ofrece. De lo dicho facilmente se deduce, que aun cuando se desconozca la esencia de la calentura, podremos sin embargo dar de ella nociones mas ó menos exactas y conducentes á su diagnóstico. Veámos pues en que sentido se ha fijado y definido la voz calentura. Si recorremos de paso las mas célebres y acreditadas piretologías, vislumbraremos en ellas; que todas las definiciones no solo en nada se hermanan, sino que mutuamente se contradicen y aun adolecen de reparables defectos. Pero omitiendo aqui, para no ser demasiado prolijos, el hacer algunos comentarios, adoptaremos de pronto, porque nos parece que entraña en si mas materia la diferencia dada por nuestros venerables predecesores españoles, si bien que modificada en algun tanto y por necesidad: *la calentura es*

la afección general del cuerpo, acompañada de lasitud espontánea, con aberración en la circulación, frío seguido de calor y sudor, sed, inapetencia y con alteración de una ó mas funciones de la economía viviente. Esa palabra fiebre ó pirexia de los antiguos, derivada del verbo latino *fervere*, hervir, *ferbror* por otros, tiene una misma significación que la de *lustror*, purgar ó purificar, porque se ha considerado como una operación saludable de la naturaleza, para desembarazarse ó purgarse de los humores viciados. También vemos diversidad de etimología en esta palabra, pero como en su esencia respectiva, en nada se contradicen, la admitiremos indistintamente.

Divídense pues las calenturas en primitivas ó esenciales, consecutivas ó sintomáticas. No se crea que esta sea la única clasificación, pero como no incumben á nuestro propósito las demás, se omiten ateniéndonos solo á la referida. Mas no ha faltado en estos últimos tiempos, quien haya proscrito del cuadro nosológico una tan sabia como práctica división legada por nuestros padres como bendito fruto de sus observaciones y esperiencias. Nos referimos al estrepitoso Broussais quien con doctrinas muy ingeniosas y seductoras, parto de un talento poco comun, hubo erigido en principio absoluto, que todas las pirexias dependían de determinadas lesiones de un órgano cualquiera. Sus brillantes teorías arrastraron en pos de sí á la mayor parte de los profesores de la ciencia de curar, especialmente á aquellos, que por vez primera saludaban inocentes las aras del suntuoso alcázar de Esculapio. Mas como le siguiesen sin convicción, se les ha visto presurosos apostatar de su bandera y verificar desde luego una reacción benéfica en pro de los principios cimentados en la experiencia, única divisa y la única lumbrera que deben conducirnos al recto sendero de nuestros fines. Así es que estos, lo mismo que los antiguos, convinieron en admitir un cuadro particular de fiebres á las cuales impropriamente se las gravó con el epíteto de *esenciales*. Esta voz, que por su vaguedad señala una laguna insecable ha provocado en todas las últimas edades médicas, cuestiones interminables, supuesto que rigurosamente hablando, significa que la fiebre existe por si misma é independiente del organismo, no constituyendo en todo rigor mas que una perversion ó alteración del principio vital. Empero tal creencia en la que, incautos han caído algunos, es totalmente errónea, en el sentido de que la calentura está sostenida por una lesión cuya naturaleza y asiento se revelan contra la investigación mas analítica. Escollos tan invencibles para los verdaderos observadores dieron por resultado, tomasen otro rumbo y que sustituyese á la palabra calentura general, la de calentura esencial, con cuya modificación sencilla de lenguaje,

se adelantó muy mucho para su completo diagnóstico, clasificacion y terapéutica.

Establecida pues la definicion y el paralelo entre el vocablo esencial y general, demos una sucinta idea de los síntomas mas generales que constituyen el curso ordinario de la fiebre general. Por lo regular, pocos dias antes que la intensidad de la dolencia se desenvuelva con todo su vigor, suelen preceder en el enfermo como síntomas precursores, un quebrantamiento general que le inutiliza para sus operaciones; á este se le sigue fatiga, insomnio, torpeza en los miembros, ganas de estar echado, cargazon de cabeza, alteracion de las facciones, inapetencia, viscosidad en la boca y mal sabor, sed viva, escalofrios, etc., etc.

A medida que la dolencia toma mas firme pié, aparecen bostezos, la lacsitud general, la cefalalgia, la inapetencia y mal sabor: todo incrementa á desmesurado paso, el frio se desarrolla luego ecsaltándose á veces tanto, que la piel entra en fuerte horripilacion y constriccion, sobreviene castañeteo de dientes y una fuerte convulsion apoderándose de los miembros, hace que se sacudan alternativamente. Una fuerte concentracion de fuerzas oprime el pecho, y la sangre refluendo hácia sus centros decolora del todo la piel y pone el pulso pequeño y concentrado. Una sed intensa de bebidas calientes le atormenta, y las orinas ségregadas y espelidas ofrecen un aspecto aguanoso y descolorido. A este período, que por lo regular pone en tortura por espacio de dos ó tres horas ó mas al enfermo, le sustituye otro totalmente opuesto: entonces la constriccion y decoloracion de la periferia desaparecen á impulsos de un movimiento expansivo y centrífugo sostenido por el calor, la piel vuelve á su colorido natural poniéndose algunas veces seca y árida, el pulso se desenvuelve y se ofrece duro y lleno, la cara se halla mas animada y mas abultada, el enfermo ya no se reduce ni se dncege, sino que estendiendo mas los miembros, busca con afan la frescura de los objetos que le circuyen, las secreciones suprimidas aparecen de naevo, las orinas son ya mas espesas á la par que escasas y teñidas de un color rojo carmesí, y un ardor en las vias urinarias y en todo el cuerpo pone en continua agitacion al enfermo. Y finalmente, la sed que durante el frio era de bebidas calientes, en esta las reclama y apetece con avidez, frescas y acidulas. Tal es el segundo período en que por lo regular pasa el enfermo dos ó tres horas declinando sucesivamente para entrar al tercero ó sea el de sudor. Luego que asoma este, empiezan y á disminuir todos los síntomas é incomodidades: así pues, el calor general, la coloracion de la piel, la cefalalgia, la ansiedad, los dolores y la sed todo remite, y por último desaparecen: el pulso pierde su anormal frecuencia, y en cambio adquiere una blandura notable.

El sudor que por lo regular aparece y parte pri-

mitivamente de la cabeza y pecho, va sucesivamente estendiéndose por las estremidades y por lo restante del cuerpo. Los caracteres de el sudor no siempre son uniformes, pues unas veces es total y otras parcial, ya se ofrece inodoro, ya fétido, en unos casos aguanoso y y en otros viscoso, tambien amarillo ó incoloro ó con otro color, y por fin, unas veces escaso y otras abundante, manando de todas partes en términos de empapar la ropa y aun la misma cama. Su duracion suele ser igual á la del período precedente. Este es pues en complejo el curso, intensidad y duracion de los mas comunes síntomas que caracterizan la calentura en general.

(Se concluirá)

SECCION TERCERA.

OBSERVACIONES PRACTICAS.

SOBRE EL CANCER.

POR

DON ANDRES RODRIGUEZ.

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGIA, TITULAR DE VILLALTA DE ALCOR,
(VILLADOLID) 28 DE ABRIL DE 1854.

Sr. D. Mariano Gonzalez de Sámano.

Muy digno catedrático y distinguido amigo: el interés que ha demostrado en aclarar las dudas que ecsistian respecto á la clasificacion y plan curativo que debiera entablarse en el rebelde padecimiento que aqueja á mi querida esposa, es una prueba de amistad y deferencia que jamás podré recompensar.

Las ideas emitidas en su dictámen con la claridad y precision que le son tan propias, se hallan conformes con mis convicciones. Solo disentimos en admitir por parte de V. diátesis á posteriori, ó desenvuelta en consecuencia del cáncer, en lo que no puedo convenir por no observar síntoma alguno general en la paciente que lo indique.

No hallo dificultad en admitir «que el humor canceroso, absorbido sea trasportado con la velocidad del rayo al torrente circulatorio, y que alterando los componentes de la sangre, adultere los humores producto de las secreciones, y pervierta la nutricion molecular orgánica» La razon no desecha esta idea: científicamente se comprende sin ninguna violencia. Pero si esto sucediera en el presente caso, ¿no nos lo demostrarían síntomas generales? Las secreciones ¿no aparecerían alteradas? La nutricion ¿no estaría pervertida? Y continuando las secreciones naturales; siendo la nutricion proporcionada; no presen-

tándose síntomas generales, ¿será lógico admitir esta absorcion del virus canceroso? No es para mí la mas formal contraindicacion de la operacion la existencia de la diátesis: sí el temor de que á pesar de los adelantos que han hecho la anatomia Patológica y medicina operatoria, quedase algun pequeño resto, en cuyo triste caso, como para la cicatrizacion tiene que activarse la vida en el punto operado por aquel axioma, *ubi stimulus, ibi fluxus*, el mal apareceria nuevamente y recorrería sus períodos con mas rapidez.

El deseo de conservar una historia exacta, retrato fiel del padecimiento, ha influido en mi imaginacion de tal manera, que á pesar del padecimiento que me resulta de ocuparme de ella, no desistiré de seguir paso á paso la dolencia, marcando aquellos síntomas ó fenómenos patológicos que me llamen la atencion.

En principio de enero del corriente año, y hallándose la enferma en el sexto mes de gestacion, la úlcera continuaba supurando en bastante cantidad, y se advertía en los bordes algunos tegidos esfacelados; en el fondo se apreciaban varias chapas blanquecinas y secas, que desprendiéndose unas veces y otras supurando, daban por resultado unas escavaciones que hacia de un aspecto horroroso á la úlcera; el olor de la supuracion era fetidísimo. Me pareció oportuno la aplicacion de planchuelas empapadas en el agua clorurada: á los quince dias de su uso noté disminuida la supuracion, y gradualmente fué siendo hasta que completamente desapareció.

A la par que estos síntomas se observaban en la úlcera, podria apreciarse con claridad el aumento de volumen de los ganglios que les circundaban.

La tumefaccion, rubicundez, calor y dolor que mi señora sentía en esta region, simulaban una inflamacion flemonosa; la era imposible ejecutar el mas leve movimiento con la estremidad correspondiente al lado afecto.

Con estos síntomas locales coincidian los siguientes generales: rostro encendido y descompuesto; los secos pertinaz; sensacion de opresion en toda la cavidad torácica, sed, inapetencia, lengua encendida y algo seca; abstriccion de vientre; pulso duro, tiranté y frecuente cefalagía é insomnio; orinas encendidas cual si fueran sanguinolentas.

En union de otros compañeros convenimos en practicar una evacuacion general de sangre y la aplicacion de una docena de sanguijuelas y cataplasmas emolientes en el sitio afecto, y el uso de bebidas atemperantes.

Despues de empleados estos auxilios disminuyeron en algun modo los síntomas. En la parte superior del tumor apareció una flictena, la cual, rota espontáneamente, dejaba exalar un pus claro y fétido, mezclado con algunos copos albuminosos.

Continuó supurando, moderadamente, por espacio de cinco ó seis dias, quedando despues una úlcera seca, que se estendia en direccion á la úlcera primitiva.

La mano derecha se presentó edematosa, y se advertian en los alrededores de la grande úlcera, con especialidad en la parte esterna, unos tuberculitos subcutáneos, duros y movibles, advirtiéndome que otros de igual naturaleza ó que al menos presentaban idénticos caracteres, se hallaban situados en distintos puntos de la cara;

pero todos en el lado derecho, que simulaban como una especie de verrugas algo voluminosas.

Las planchuelas empapadas en el agua clorurada, fueron sustituidas por otras, en las que se estendía cera to, teniendo á mas la precaucion ántes de su aplicacion de labar la úlcera con un cocimiento emoliente.

La supuracion empezó de nuevo á presentarse en la úlcera, y esta continuaba progresando en direccion á la axila.

La enferma reclamaba con ansiedad el uso de remedios que combatieran el mal; mas yo convencido no solo de la ineticacia, sino del perjuicio de cuanto se empleaba, permanecía apático á sus ruegos y súplicas. ¡Terrible situacion!

Precisamente en uno de los dias en que mas la atormentaban los dolores, recibimos una carta de mi Sr. padre, y adjunto un emplasto que, segun indicaba, daba resultados satisfactorios en toda clase de úlceras. Ignoramos la composicion de este emplasto; me opuse á emplearle, y contesté á mi querido padre me indicase sus componentes.

Con fecha 9 de marzo del año corriente me escribe lo siguiente:

» Es adjunta la receta de los ingredientes de que se compone el emplasto. Todos opinan que es excelente; y la señora que le dá dice, que no ha habido una persona que se le haya puesto que no haya experimentado excelentes resultados. »

» Receta del bálsamo de Rneno á Ornent.

Aceite de comer. Onza.

Vino blanco ó generoso. Onza.

Hiérvase en un cazo limpio á fuego lento hasta que cese el ruido; y sin apartarse de la lumbre échese.

De polvos de albayalde. Onza.

Cera amarilla hecha pedazitos. Onza.

Hiérvase sin cesar á una mano con una caña fina hasta que se ponga negro el cocimiento: apártese de la lumbre: tápese con un paño que tenga un agujero en medio; y antes que se entivie se hecha poco á poco la infusion siguiente:

Onza de alcanfor disuelto antes en....

Onza de espíritu de vino ó aguardiente bueno.

» Esto ha de estar disuelto en un pomo bien tapado para que no se evapore. Hecho esto, todo el cocimiento se hecha en un puchero vidriado, y se tapa bien para que no se disipe el espíritu »

El juicio que formé del decantado bálsamo para tratar una úlcera cancerosa, debe suponerse; mas, sin embargo, fué aplicado por tres ó cuatro dias, al cabo de los cuales conociendo la paciente que soló había logrado tener mas tirantez en los bordes, le desechó.

De nuevo aparecieron en la úlcera porciones de tejido esfacelado, que exalaba un olor fetidísimo: se espolvoreó con polvos de quina, y á los dos dias se desprendió una porcion de tegido, dejando una escavacion muy

profunda. La enferma manifestaba que la parecía respiraba por la herida: tenía bastante tirantez y alivio cuando con la mano comprimía el pecho.

Se la aplicó un vendaje comprensivo, y estuvo menos incomodada, pudiendo ejecutar los movimientos con mas libertad.

El 22 de marzo por la noche advirtió al acostarse que todo el vendaje, como igualmente la ropa que tenía se hallaba con bastante cantidad de sangre; pero ya coagulada. Como los dias anteriores al limpiar la herida se habían presentado ligeras hemorragias, no me alarmó.

Separé el vendaje, mas ¿cual sería mi sorpresa al ver que tan luego como separé la planchuela de hilas apareció una hemorragia tan escesaiva que no podía contener por mas compresion que hacía con tortas de hilas? ¿Qué hemostáticos emplear en un punto donde no hay botica?

A las cuatro ó cinco tortas de hilas que apliqué empapadas en vinagre, se moderó la hemorragia; y á beneficio de compresas puestas encima y remojadas en el mismo líquido, y sujetos con un pañuelo, se suspendió completamente.

El esfacelo progresaba, y me pareció oportuno espolvorear toda la úlcera con los polvos de quina, teniendo la precaucion de aplicar en los bordes, bendoletes en los cuales se extendia cerato de Galeno. A los quince dias de este tratamiento la escabacion que se observaba como resultado de los tejidos esfacelados, fué sustituida por una callosidad bastante resistente.

El 12 de abril de este año á las doce de la noche empezó á sentir dolores en las regiones abdominales y lumbar, presentándose intermitentes, y que dando principio en el ombligo, se extendian por las partes laterales hasta el púbis. A los cuatro dolores que mi señora aquejó fué reconocida, y observé que el cuello uterino se habia dilatado lo suficiente para poder apreciar por medio del dedo la bolsa de las aguas, y un tumor ovoideo formado por la cabeza del feto. Los dolores se hicieron cada vez mas constantes y duraderos, y á las doce y cuarto dió á luz un niño robusto. No se hizo esperar por mucho tiempo el alumbramiento y la parturienta quedó completamente tranquila: solo la atormentaban los entuerlos.

A las cuarenta horas un ligero movimiento febril, precedido de ligeros calofrios, fué lo único que aprecié; la mama izquierda aparecía turgente, y en vista del mucho acúmulo de leche me ví precisado á que hiciera la succion una muger que se prestó á ello, con cuyo medio la puerpera quedó tranquila.

Opinando no debia lactar, y teniendo en cuenta las circunstancias que en los anteriores partos, dispuse:

Cocimiento de grama.	Libra.
Acetato de potasa.	Onza.
Ojimiél escilítico.	Onza.

Con este sencillo medio, suspender la succion guardando quietud y una dieta proporcionada, la leche ha desaparecido, y la paciente sigue su puerperio en un estado satisfactorio.

Hasta el veinte de este mes de abril la úlcera ha per-

manecido estacionada; el callo ha abanzado cubriendo la mayor parte de su superficie; pero desde este dia han aparecido tres puntos rogizos de las dimensiones de una lenteja, los cuales exalan un humor acre y fétido.

Los dolores no la atormentan con esceso: solo si esa sensacion quemante abrasadora que por ningun medio puede calmarse.

Las secreciones y escreciones son naturales. Las funciones todas se ejercen con regularidad, y el rostro de la enferma no demuestra la existencia del terrible mal que la persigue.

El placer que me resultára al ver las reflexiones que en su apreciable periódico consigna el instruido Dr. en medicina y cirujía D. Pablo Fernandez, residente en Haro, no la es permitido á mi torpe pluma espresar, ni á mi limitado entendimiento hallar frases con que demostrar mi agradecimiento á tan noble compañero. Las teorías que emite en su bien razonado escrito admiten en verdad pocas replicas. Solo manifestaré que no reconozco siempre en el cáncer el producto de una inflamacion pues que faltando en muchos los síntomas que la caracterizan, observo en medicina y cirujía la máxima de santo Tomás: lo que no veo no creo; lo que veo lo dudo, y lo que veo y palpo es lo que admito.

Quede la satisfaccion á mi apreciable profesor de que la paciente tan luego como se ha enterado de su escrito; con la esperanza de poder triunfar de su terrible dolencia, ni aun me permite el tiempo de aclarar la cuestion. » ¡Todo momento es precioso, exclama! ¡Después de ejecutar la operacion, tiempo teneis de volver á esas malditas diátesis! »

Camino en busca de opiniones: la resolucion, Sr. Fernandez, no será esclusiva de su desventurado compañero. La conducta por mi observada en el curso de toda la dolencia, acredita bien claramente, que nada tengo de presuntuoso y en nada estimo mi humilde opinion. Conozco muy bien que en causa tan propia, no soy el juez competente.

Avisaré á V. el resultado de las consultas: entre tanto tendrá una satisfaccion si le contara en el número de sus privilegiados amigos á su reconocido afectísimo compañero y S. S. Q. B. S. M.

Villalba del Alcor 24 de abril de 1854.—Andrés Rodríguez Ramos.

SECCION ULTIMA.

VARIETADES.

NOMBRAMIENTO Y JUBILACION.

Si bien la universidad central está de enhorabuena y beneplácito por tener al frente como Rector en propiedad, al Dr. D. Tomás Corral y Oña; la facultad de medicina, debe verter luto y recibir el pésame por la jubilacion de dicho Sr. Corral y Oña. Los que

conozcan al eminente tocólogo español, con dificultad hallarán otro quien se aprocsimase cuando menos en dota científicas y en las que personalmente se requieren para la enseñanza, á las que adornan al Sr. de Oña. Asi que, y aun respetando el nombramiento que le ha reemplazado, podemos asegurar que el Sr. de Corral ha dejado un vacío en la escuela médica de la corte. Vacío que su comunicacion con otros que ha tiempo se noten en la que debería ser la primera escuela, aumentarán su decaimiento, testificado hace algún tiempo.

Algunos cólegas para hacer resaltar mas este decaimiento por la pérdida del Sr. de Corral han seguido un camino... Vedado para el redactor del *periódico de medicina exclusivamente española*... Por que á ser esplicito y terminante sobre este y otros acontecimientos acaecidos en la escuela central ¿que de consecuencias no habria de deducir... sin estralimitaria del cuerpo de agregador? Pero reciban aquellos la mas completa enhorabuena y disfruten por muchos años lo que el favor les tiene concedido, mientras los de provincia con muchos mas derechos alguno ó algunos, viven para sitios y mohecidos sin esperanzas de salir de su primitivo estado y siempre con el *credo* en la boca por el tenor de un retroceso en su carrera dilatada de 14 años...!

Conociendo lo mucho que puede convenir á los subdelegados de la ciencia, para la estirpacion de la rassa intrusa, tener conocimiento de los títulos nulos y caducados, á consecuencia de sus legítimos poseedores, el DIVINO VALLES tomará de la GACETA DE MADRID estos anuncios tan acertamente prevenidos.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Seccion 6.^a

Habiendo fallecido D. Magin Prats y Estrada, natural de Plá, diócesis de Tarragona, quien obtenía título de licenciado en cirugía médica, expedido á su favor con fecha 27 de Enero de 1817, esta superioridad declara caducado y nulo dicho título de licenciado en cirugía médica, resolviendo al mismo tiempo se publique el presente anuncio en la GACETA del Gobierno de S. M. para conocimiento de las subdelegaciones de medicina y cirugía á los fines consiguientes.

Habiendo fallecido D. Jaime Parcet y Anlet, natural de Arbrecias, obispado de Gerona, que obtenía título de doctor en cirugía, esta superioridad declara caducado y nulo dicho título de doctor en cirugía, expedido por el extinguido protomedicato de Cataluña

con fecha 20 de Febrero de 1815, y registrado al folio 1.^o, núm. 14 del libro correspondiente, resolviendo al mismo tiempo que se publique el presente anuncio en la GACETA del Gobierno de S. M. para conocimiento de las Subdelegaciones de medicina y cirugía á los fines consiguientes.

Enterada esta superioridad del fallecimiento de D. José Matamoros, médico-cirujano, que obtenía el oportuno título de su profesion, expedido por la Junta superior gubernativa de medicina y cirugía con fecha 6 de Setiembre de 1830, registrado al folio 142 vuelto, núm. 1593 del libro correspondiente, declara caducado y nulo el referido título de médico-cirujano, resolviendo al mismo tiempo se publique esta resolucion en la GACETA del Gobierno de S. M. para conocimiento de las subdelegaciones de medicina y cirugía á los fines consiguientes.

ANUNCIOS BIBLIOGRAFICOS.

BOLETIN BALNEARIO.

Aplicacion práctica de la Hidrologia Minero Medicinal á todas las enfermedades del cuerpo humano.

Periódico que se publica en la capital de la de la provincia de Cáceres,

POR

D. RAFAEL DE GACERES,

Profesor de medicina y cirugía individuo del ilustre colegio de Madrid, licenciado en cirugía médica del colegio de San Carlos, corresponsal de la sociedad médico-quirúrgica de Cádiz, del instituto médico español y de varias corporaciones científicas, escritor público, autor de algunas producciones literarias, traductor de la Guía del Homeópata, director de la sociedad médica general en esta provincia, con ejercicio de ambas facultades en la capital de la provincia de Cáceres y director por S. M. (q. D. g.) de los baños y aguas minerales de S. Gregorio.

PROSPECTO.

No podemos comenzar nuestra tarea balnearia con palabras mas enérgicas y mas convincentes que aquellas con que comienza el piadoso y paternal decreto de S. M. el Sr. D. Fernando VII. Augusto padre de nuestra Soberana, al promulgar la creacion de las plazas de Médicos directores de los baños y aguas minerales de los baños y aguas minerales de España

Dice así: «Entre los muchos y preciosos dones con que la Providencia favoreció á España, debe considerarse por uno de los principales la abundancia de aguas mi-

»nerales que distribuyó en varias partes de su vasta ex-
»tencion, combinando sus composiciones con diversidad
»y con analogia á las diferentes enfermedades que ator-
»mentan á la especie humana. Las esperiencias que ve-
»mos diariamente repetidas de sus innumerables virtu-
»des, no dejan duda alguna de esta verdad consolado-
»ra; pero otras, demasiado frecuentes por desgracia,
»demuestran con no menor evidencia, que la ignoran-
»cia y el descuido convierten facilmente en mortal vene-
»no, los antidotos mas eficaces.

»Testigos son los infelices que acercandose á aquellas
»fuentes de salud con esperanza de alivio, se arrojan
»con ansia y encuentran solo un terrible aumento de do-
»lores y tal vez la muerte, horrorosa por los atroces sin-
»tomas que la acompañan. Estos tristes acontecimien-
»tos, se evitarán seguramente, cuando á la crilla de ca-
»da uno de aquellos preciosos manantiales, se halle una
»persona que con conocimiento de sus efectos en las di-
»versas dolencias, sepa retener á unos y dirigir á otros
»en el uso de los mismos. La falta de semejantes perso-
»nas, es hasta comun en las aguas minerales de la Pe-
»ninsula, y esta consideracion y la de sus fatales resul-
»tados afligen mi corazon.,,

¡Monarca escelso y benéfico! El cielo en que reposais
premie tantos beneficios como habeis hecho á la huma-
nidad y á la medicina patria. Vuestra augusta hija sigue
religiosamente vuestros pasos, y ella se ha encargado de
,,realizar los planes que meditabais, con la idea de me-
,,jorar en un todo este importante ramo.,, Solo esta se-
guridad puede consolarnos en vuestra pérdida.

Como nadie habrá en el mundo que ponga en duda las
inconcusas verdades del real decreto que jamás podre-
mos ni mejorar ni encarecer, nos proponemos redactar
un periódico de esta inmensa y perentoria especialidad,
que requiere nada menos que el complemento teórico y
práctico de toda la medicina y de toda la cirujia, con
todas las dotes del espíritu marcadas en el siguiente
pasage de un práctico consumado: *Medicus in balnea pre-*
positus, optimun munus obtinere nequit, ni pectus adsit
consilii potens, ni plena rugis experientia, ususque natu-
ram secutus, quid potius moneat in aurem. ¡Felices los
enfermos si al acercarse á los baños y aguas minerales,
encuentran allí un médico adornado de tales condicio-
nes!

Para satisfacer este objeto, se dividirá este periódico
en tres secciones: La primera será enteramente doctrina-
ria en que se expongan la historia sucesiva de los baños
en todas épocas desde su feliz invencion hasta nuesros
dias. Las diferente clasificaciones de las clasificaciones
de las aguas minerales dando su teoría física, química y
médica, segun los mas acreditados sistemas de los res-
pectivos ramos.

La segunda será esclusivamente práctica en que ex-
pondran las enfermedades que lleven los pacientes á de-
terminados paños, previo su analisis físico y químico,
sus ventajas mas conocidas, su metódica aplicacion y sus
resultados favorables ó adversos.

La tercera será de variedades y abrazará todo cuan-
to será de variedades y abrazará todo cuanto en cualquier
sentido pueda contribuir á esclarecer este fecundo vás-

tago de la terapéutica, como los anuncios, comunica-
dos, vacantes y disposiciones del Gobierno y autorida-
des superiores, relativas á baños minerales y medidas
sanitarias.

Para conseguir tan altos fines invitamos y contamos
con la benevolencia de todos los señores directores de
aguas minerales, con la de todos los profesores de España
en los tres ramos, asi alópatas como homeópatas y cuan-
tos quieran ilustrarnos en beneficio de la humanidad.

Este periódico esclusivamente médico, no dará entra-
da á rencillas, invectivas, alusiones ni personalidades,
y se contendrá en los mas estrechos limites del respeto
que imponen los sagrados derechos de la humanidad
doliente, sin que baste á dislocarnos ninguna tentativa
directa ni indirecta. Diremos cuanto alcancemos y nos
enseñen tantos eminentes prácticos que honranla en nues-
tra nacion señaladamente los de aplicacion á este ramo.

CODICIONES DE LA SUSCRICION.

El *Boletin Balneario* saldrá todos los dias 10 y 25 de
cada mes á contar desde el próximo Mayo en un pliego
de las mismas dimensiones que el presente prospecto,
por el precio de 40 reales al año, y 15 por un trimes-
tre que será el mínimun admisible.

Se suscribe en Madrid en la librería de Calleja, calle
de Carretas, y en Cáceres en la imprenta y libreria de
D. Nicolas Maria Jimenez, en el Portal llano, núm. 10.

Con el título de Correspondencia abreviada sabrán los
que nos favorezcan, que no recibieron y se insertarán
sus producciones.

No se recibirán cartas ni comunicaciones que no
vengan franqueadas. Cáceres 28 de Marzo de 1854.—
Rafael de Cáceres.

VACANTES.

Se halla vacante la plaza de cirujano titular de la
villa de Peñafior, por renuncia del que la obtenia; su
dotacion consiste en 60 cargas de trigo, pagadas en
los agostos, cobradas por el facultativo y repartidas
por el Ayuntamiento. Los aspirantes dirigirán las so-
licitudes, francas de porte, á la secretaria de la cor-
poracion, y su provision será el 15 del inmediato
mayo.

Estoy autorizado por 230 vecino para contratar un
cirujano que les preste su asistencia, cuya plaza val-
drá próximamente 4,600 rs., fuera de los partos y
golpes de mano airada, que se pagan por separado.
Los aspirantes á dicha plaza dirigiran al que suscribe
sus solicitudes durante el corriente mes de abril, fran-
cas de porte, Alcazaren, 10 de abril de 1854.—
Cenon Garcia.

Barcelona.—Imprenta de F. Granell, calle de Arenas de Escudellers, n.º 3, piso 3.º